

## PRIMERA REUNIÓN ÁRABE-ISRAELÍ, ÚLTIMA CUMBRE EEUU-URSS

Felipe González desvela los entresijos de la Conferencia de Paz de Madrid de 1991

Entre 1989 y 1991, el mundo vivió un inédito acelerón histórico. Las convulsiones iniciadas con la caída del muro de Berlín y la consiguiente unificación de Alemania concluyeron con la disolución de la URSS y el Pacto de Varsovia. Entre medias, el turbulento Oriente Próximo se vio agitado por la invasión de Kuwait por Saddam Hussein y la primera Guerra de Irak. De las cenizas de esa guerra y el deshielo provocado por la llegada de Gorbachov al poder en la URSS se vislumbró una oportunidad de resolver el conflicto palestino-israelí. España, bajo la Presidencia de Felipe González (1982-1996), fue el país elegido para albergar la primera conferencia de paz árabe-israelí. Lo que no sabían los participantes en esa cumbre de Madrid es que esa sería la última cumbre entre Bush y Gorbachov. Cuando se cumplen treinta años de la Conferencia de Paz de Madrid, el presidente González recuerda la importancia de esa cita y desvela algunos detalles desconocidos.

### **P: ¿Cómo se gestó la Conferencia y por qué se eligió Madrid para celebrarla?**

Hay gente que presume de que España peleó por albergar la cumbre y lo consiguió, pero no es cierto. Hay que hacer un ejercicio de humildad y reconocer que no es cierto. Me interesa además destacar el contexto. Ocho meses después de la primera guerra de Irak, cuando Sadam Husein ocupa Kuwait y se desencadena el conflicto, que fue en marzo, ocho meses después de ese choque y con un trabajo ímprobo y extraordinariamente importante de Jimmy Baker, se empieza a trabajar para intentar reparar los conflictos derivados de aquella guerra. Se trataba de una iniciativa copatrocinada por Bush y Gorbachov. El Secretario de Estado de EEUU, Jimmy Baker, había hecho un trabajo extraordinario para intentar resolver los conflictos derivados de la Guerra de Irak. Consiguió convencer a israelíes, sirios, libaneses y jordanos (recordemos que la OLP no estaba reconocida en ese momento), consigue convencerlos de que es necesario iniciar un proceso de paz con una conferencia internacional (los israelíes no querían que se llamara “internacional”) internacional para iniciar un proceso de paz, para lo cual había recabado el apoyo del Ministro de Exteriores de la URSS, Eduard Shevardnadze. Para nosotros fue una gran sorpresa, digan lo que digan los que hablan de esto ahora, que diez días antes de la Conferencia, Baker llamara a Fernández-Ordoñez para proponerle albergar la reunión y le pidiera una respuesta esa misma noche porque al día siguiente se anunciaba en una rueda de prensa en Tel Aviv el lanzamiento y sede de la Conferencia.

### **P: ¿Y qué razón esgrimió Baker para que fuera España y no otro país?**

Había varios países candidatos. Francia, Italia y Austria sí estaban en la pelea por la trascendencia de la sede. Pero Baker me trasladó que todos los interlocutores, árabes, israelíes, EEUU y la URSS habían estado de acuerdo en que la sede fuera Madrid. Yo era consciente de que ese plazo suponía un enorme desafío logístico y de seguridad así que le pregunté a Fernández Ordóñez: “¿Crees que se puede decir algo diferente a un sí?” A lo que me contestó que por supuesto que no. Así que dijimos que sí.

**P: Diez días parecen poco para una conferencia tan compleja**

Dos horas antes de empezar el Consejo de Ministros, Paco Ordoñez se pone en marcha inmediatamente con los servicios de inteligencia para buscar los hoteles donde albergar las delegaciones oficiales y a la prensa pues, como se comprobó posteriormente con los más de 7.500 periodistas acreditados, iba a ser un acontecimiento de interés mundial.

Por tanto, la conferencia nos cayó encima con problemas de logística y seguridad sobrevenidos imposibles de prever, desde alertas antiterroristas que nos obligaron a movilizar a la fuerza aérea para patrullar el cielo de Madrid en previsión de atentados contra el Palacio de Oriente, a tener que descolgar todos los tapices del Palacio Real porque representaban escenas de Santiago Matamoros y otras parecidas, o cambiar los colores de los manteles para que no coincidieran con el color de alguna de las banderas de las delegaciones presentes en los encuentros multilaterales y bilaterales.

**P: Para terminar de complicar las cosas, al asistir Bush y Gorbachov, Madrid acabó no solo albergando la Conferencia de Paz sino la última cumbre entre los Presidentes de EEUU y la URSS.**

Exacto. Ahí se desarrolla una historia paralela que pocos conocen. De nuevo, me importa destacar el contexto para enfocar la trascendencia del momento. Yo, como es lógico, recibía a todos los participantes como anfitrión. Ese domingo, me encuentro con Bush, con quien había desarrollado una gran confianza a raíz de la colaboración de España en el despliegue logístico de EEUU para liberar Kuwait, me cuenta que esa va a ser la última cumbre entre él y Gorbachov. Me agradece por organizar la conferencia y, además, me dice: “Quiero que sepas que esta es probablemente la última reunión con Gorbachov como presidente porque más pronto que tarde, más en semanas que meses, será expulsado del poder y será obligado a renunciar a su cargo”. Me asegura que él no puede trasladar esa información a Gorbachov. Entonces yo le pregunto si yo puedo hacerlo y él me autoriza

**P. ¿Y accedió? ¿Cuál fue su reacción?**

Sí, me reuní con Gorbachov por la mañana, acompañado del que era su único hombre de confianza, según dijo de él. Estuvimos hablando del golpe de agosto y de lo que habíamos hecho desde fuera para evitar que se consolidara. Pero en seguida cambié la conversación y le pedí que nos centráramos en la información que me había pasado directamente Bush y autorizado a transmitirle sobre el hecho de que esta era su última cumbre y que iba a desaparecer como Presidente junto con la URSS. Su reacción me sorprendió porque me dijo que eso dependía de cómo reaccionara la comunidad internacional. Yo le dije que solo en un 10%, que en un 90% dependería de cómo fueran las relaciones de fuerza entre la Federación Rusa y la Unión Soviética. La conversación fue larga pues había muchos datos. Al terminar llamé al Rey para avisarle de que esa noche en la cena no solo íbamos a tratar de la Conferencia de Paz sino de la información que Bush nos había trasladado pero que no podía transmitir directamente a Gorbachov.

Por tanto, son dos hechos juntos: se celebraba la primera conferencia internacional de paz para el conflicto entre Israel y Palestina, representados estos últimos por los países de la OLP, primer encuentro después de la crisis del Golfo; y última reunión de las dos superpotencias, ya que desaparece el interlocutor de una de las dos.

**P: ¿Qué hizo el Rey Juan Carlos?**

El Rey cambió el formato de la cena para que después del cóctel de bienvenida nos quedáramos los cuatro solos y pudiéramos hablar en confianza. Me echó la culpa ante la Reina Sofía, anfitriona de las cenas en Zarzuela [añade entre risas], de que yo había pedido que fuera una cena de hombres. No era fácil empezar. El Rey dio la bienvenida y luego le tocó la rodilla a Gorbachov y le contó lo que yo le había trasladado con esa típica cordialidad suya. Dijo algo intraducible, como “te están segando la hierba debajo de los pies”, que hubo que repetir porque el traductor no era capaz de traducir hasta que Gorbachov lo entendió. Gorbachov se rio al entender la expresión y preguntó por que Bush no se lo había contado personalmente. A lo que Bush respondió que no sabía cómo contárselo en una reunión de este tipo y que por eso me había pedido que se lo transmitiera yo mismo. A partir de ahí, el Rey, con una inmensa habilidad, permitió que se abrieran las compuertas y se facilitara toda la información que había detrás de lo que me había dicho. Fue una cena muy especial. Bush diría luego en la dedicatoria de la foto que me envió más tarde que nunca había vivido una situación tan peculiar.

**P: ¿Cómo era tu relación con Bush y con Gorbachov?**

Sin duda habíamos construido una relación de confianza. Se daban dos circunstancias. Por un lado, en los seis meses previos al desencadenamiento de la guerra contra Sadam Husein para sacarlo de la ocupación de Kuwait habíamos vivido una comunicación constante. Bush me pidió personalmente que España fuera parte sustancial del apoyo logístico que necesitaban en el Golfo. Era una operación extraordinariamente delicada que dio lugar a una relación constante en la que la pauta era que cada sábado a la 13:00h hablábamos por teléfono para hacer un repaso de la evolución de los acontecimientos, llegando a ser incluso más frecuente según se acercaban distintos momentos delicados.

La relación con Gorbachov venía desde el momento en que fue elegido secretario general del Partido Comunista. Tuvimos un primer encuentro coincidiendo con el funeral de Chernienko y desde ese momento, la comunicación fue cordial y bastante sincera. A partir de ahí esa amistad llegó hasta después de su expulsión del cargo. De hecho, el primer país que visitó unos meses después fue España, en 1992 con motivo de la exposición universal de Sevilla.

Por tanto, había confianza con los dos; particularmente con Bush y con Baker en la operativa, y con Gorbachov, esa confianza se complementaba con algunas relaciones previas interesantes, en los momentos por ejemplo de la caída del muro de Berlín.

**P: ¿Cómo se desarrolló la Conferencia?**

Se abrió con un plenario durísimo en el que las partes expusieron sus posiciones de máximos. Era la primera vez que las delegaciones se veían cara a cara y se estaba retransmitiendo a todo el mundo. Las conexiones parecían de los Juegos Olímpicos. Así que las primeras presentaciones de Siria, Líbano, Jordania e Israel fueron durísimas. No auguraban nada bueno. Sin embargo, después del plenario, la Conferencia se descompuso en reuniones bilaterales entre la delegación israelí, presidida por Isaac Shamir, y el resto de delegaciones. Así durante tres días en los que todos, incluidos Baker, Shamir y los demás trabajaron muy intensamente.

**P. ¿Cuál es el balance de la Conferencia?**

Al acabar la Conferencia las delegaciones se coordinaron para continuar las conversaciones. Eso facilitó el paso que dio Isaac Rabin de negociar en Oslo ya directamente con la OLP (que no había estado en Madrid más que como parte de la delegación jordana ya que no tenía reconocimiento internacional). Algunos dicen que la Conferencia fracasó, pero no lo hizo. Según esa óptica, Oslo también fracasó. El conflicto viene de 1948 y ha habido cuatro guerras por medio pero la primera esperanza, la primera vía abierta, que permanece abierta todavía hoy bajo el lema “paz por territorios”, se inició allí. La década de 1980 fue complicada. Culmina con los acontecimientos que estamos narrando aquí, se avanza hacia el cambio de siglo. Empieza uno nuevo, en el que no desaparece la bipolaridad. La descomposición de las reglas de juego impacta también en Latinoamérica, el impacto fue mundial. Ha habido conflictos peores, pero no más difíciles de resolver. El conflicto entre Israel y Palestina es el epicentro, afecta y sigue afectado hoy a toda la región de Oriente Próximo y Medio.

En Madrid, 31 de octubre de 2021.